

LA PROFUNDA HUELLA DE MIGUEL ARTOLA EN LA HISTORIA

Álvaro Soto Carmona

Catedrático de Historia Contemporánea. Universidad Autónoma de Madrid

La puesta en marcha de la Universidad Autónoma de Madrid (UAM) permitió que un número importante de jóvenes catedráticos, que tenían difícil llegar a la capital por la conversión de la Complutense en una universidad terminal, pudieran acceder a nuevas cátedras, gracias a la iniciativa de Luis Sánchez Agesta, primer rector de la UAM. Ellos integraron en las facultades unas plantillas de profesores de excelente calidad. Entre los elegidos se encontraba Miguel Artola Gallego, que había obtenido en 1960 la cátedra de Historia de España en la Universidad de Salamanca. Junto a él vinieron a la Facultad de Filosofía y Letras profesores como Fernando Lázaro Carreter, Pedro Martínez Montávez, Luis Suárez Fernández, Carlos París, Antonio López Gómez o Alfonso Pérez Sánchez entre otros.



Miguel Artola Gallego

1. UNA OBRA PIONERA Y DE ENORME IMPACTO

Miguel Artola era ya un historiador consagrado, al haber publicado en 1953 su tesis doctoral, *Los Afrancesados*, con un prólogo de Gregorio Marañón y en 1959 los dos volúmenes de *Los orígenes de la España Contemporánea*, obra clave para explicar la crisis de la monarquía en 1808 y el desarrollo de las bases de la revolución liberal.

Miguel Artola se formó en la posguerra con una generación de “maestros” diferentes cuyas formas de relacionarse con ellos era el “vínculo personal”. En sus comienzos hubo dos libros que le causaron un gran impacto: *La crisis de la conciencia europea (1680-1715)* de Paul Hazard y, del mismo autor, *El pensamiento europeo del siglo XVIII*.

Cuando llegó a Madrid acababa de publicar *Textos fundamentales para la Historia*, libro básico para aprender a leer, no sólo los documentos históricos sino también cualquier otro documento de forma crítica. De hecho, ése fue uno de sus legados más importantes para los alumnos que pasamos por sus clases, donde corrías el riesgo de que se repartiese un texto histórico y te preguntara sobre su contenido. Lo imprescindible era poseer un cierto bagaje en otras materias para entender los movimientos de un ejército en un campo de batalla, el concepto de soberanía en la Constitución, la “responsabilidad limitada” en el capitalismo, o el funcionamiento del régimen político para conocer la evolución de los partidos políticos.

Desde que se instaló en Madrid se fue ampliando su obra con libros influyentes en diversos campos. En lo referido a la historia política podemos destacar: *La España de Fernando VII*, tomo

XXXII (v. I) de la *Historia de España* de Menéndez Pidal; *Partidos y programas políticos (1808-1936)*; *Antiguo Régimen y Revolución Liberal*; *El modelo constitucional español del siglo XIX o Los derechos del hombre*. Referidos a la economía: *La hacienda del Antiguo Régimen*; *La hacienda del siglo XIX: progresistas y moderados*; *Latifundio. Propiedad y Explotación. Siglo XVIII-XX o Los ferrocarriles en España 1844-1943*.

Junto a esta labor investigadora realizó alta divulgación con dos obras. La primera *La Historia de España* de Alfaguara, formada por siete tomos y que tuvo un enorme impacto entre los estudiantes y profesores. Él se encargó del tomo V *La burguesía revolucionaria (1808-1874)* una síntesis clara y renovadora. Entre los distintos autores pudimos descubrir a Antonio Domínguez Ortiz, que escribió el tomo III dedicado a *Los Reyes Católicos y los Austrias*. Artola comentaba que pese a invitar a algunos historiadores, ninguno quiso realizar los tomos dedicados a la Restauración, la Dictadura de Primo de Rivera, la II República, la Guerra Civil y el franquismo. Tuvo que acudir a profesores de otras áreas de conocimiento como Miguel Martínez Cuadrado y Ramón Tamames. A éste último, también profesor de la UAM, aunque le había ofrecido inicialmente la parte de economía, cuenta Artola que “Ramón asumía todo el paquete y con esa condición lo hacía”, le dijo que “adelante” y el tomo VII *La República, la era de Franco*, se convirtió en “el *best seller* de la colección”.

La segunda obra fue la dirección de *Enciclopedia de la Historia de España*, compuesta por siete volúmenes. Su publicación se inició en 1988 y fue editada por Alianza Editorial. Supuso un gran esfuerzo al tener que coordinar a autores consagrados con otros que iniciaban sus carreras académicas. El resultado final fue excelente, pese a que el contenido de algunos artículos y voces fue desigual y se puso de manifiesto la dificultad de afrontar un tema tan ambicioso en un entorno académico fragmentado.

Sus trabajos más cercanos en el tiempo le llevaron a escribir un excelente artículo sobre la Guerra Civil de 1936-1939, publicado en *Historia 16* en 1986. Un artículo, que por cierto, tuvo problemas para su publicación, nos cuenta Artola “ya que estaba destinado a un libro dirigido por Malefakis”, pero no le pareció adecuado a éste último y lo guardó para posteriormente ser publicado. Dicho artículo describe muy bien la forma de “hacer” historia de Don Miguel, al realizar preguntas simples a los documentos que explican cómo la batalla de Madrid se convirtió en el eje sobre el que transcurrió el conflicto; o condicionantes decisivos, como la fabricación de munición, el transporte o la posibilidad o no de proporcionar alimentos a la población.



Entrega del Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales. 1991

Desde la jubilación no dejó de escribir, volviendo a la historia moderna con su libro *La monarquía de España*. Se trata de un análisis político que describe la “constitución histórica” de España. Realizó una diferenciación entre constitución escrita y constitución no escrita en la que se

muestra cómo se tomaban y se ejecutaban las decisiones. La “constitución histórica” se adelantó a la constitución política de la monarquía española, dando lugar está última a las Constituciones decimonónicas.

Sus investigaciones se ampliaron con el libro *Constitucionalismo en la historia* y, posteriormente, gracias a la financiación privada y el apoyo del Colegio de Eméritos, dirigió los dos volúmenes de una obra colectiva, que desbordaba los temas hasta ahora publicados por él, nos referimos a la *Historia de Europa* editada por Espasa en 2007. En este último trabajo, la forma de dirigir de Artola fue ejemplar, a los autores nos entregó un texto relativamente breve sobre el capítulo que debíamos realizar y sus ideas sobre el contenido que deberíamos de abordar. Es decir, ejerció de director, aunque, por supuesto, tuvimos plena libertad a la hora de realizar nuestra colaboración. Ese texto que nos entregó acabo publicándose con el título de *El legado de Europa* en Kailos. Por último, deben ser citados sus trabajos *Los pilares de la ciencia*, y *Ciencia: lo que hay que saber*, junto a nuestro compañero de Historia de la Ciencia José Manuel Sánchez Ron, donde muestra una extraordinaria erudición y una manera muy didáctica de acercarse a fenómenos complejos.

2. CREAR UN DEPARTAMENTO Y PONER EN MARCHA UN PLAN DE ESTUDIOS.

Cuando llegó Artola a la UAM su misión fue construir el Departamento de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras, tarea nada fácil debido al periodo autoritario que vivíamos, a los permanentes conflictos en las universidades españolas y a la movilización, tanto de los Profesores No Numerarios como de los estudiantes. Fueron pasando profesores que luego se trasladaron a otras Universidades como Rafael Anes, y leyeron la tesis doctoral jóvenes aspirantes como Fernando García de Cortázar. En 1975 se creó el Departamento de Historia Moderna y Contemporánea bajo su dirección.



Homenaje a D. Miguel Artola en el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales el 20 de octubre de 2017. De izquierda a derecha: Juan José Laborda, Juan Pablo Fusi, Miguel Martínez Cuadrado, Eugenio Nasarre, Carmen Iglesias, Miguel Artola, Benigno Pendás, desconocida, Juan Torres Piñón y Juan Antonio Escudero

A partir de esa fecha, junto al indiscutible liderazgo de Artola, se fue creando un segundo nivel de profesores sobre los que se apoyaba el Departamento. Dos de ellos eran discípulos suyos: Pablo Fernández Albadalejo (Historia Moderna) y Manuel Pérez Ledesma (Historia Contemporánea). Junto a éste último destacaron, en el área de Historia Contemporánea, la profesora Marta Bizcarrondo Albea y los profesores Antonio Calero Amor y Javier Donézar Díez de Ulzurum, ninguno de estos últimos eran discípulos de Artola. Por desgracia, todos los profesores de contemporánea han fallecido, estando en activo o recién jubilados.

Hay que resaltar que Miguel Artola no se movía por criterios ideológicos, sino de capacidad y el hecho de no ser discípulo suyo, no fue un inconveniente para trabajar en un departamento plural con varias líneas de investigación y reconocido en las universidades españolas. En el Departamento convivieron profesores vinculados a la izquierda radical, al partido comunista o socialista, reformistas y conservadores de derecha. Su posición y prestigio le situaba por encima de todos. Dirigió numerosas tesis doctorales de temas muy diversos, siendo durante un tiempo la elaboración de la tesis la forma de reclutamiento más habitual de los más jóvenes.

Recuerdo cuando antes de finalizar la licenciatura Artola llamó al despacho al profesor José Rodríguez Labandeira y a mí mismo para proponernos hacer la tesis doctoral bajo su dirección. Labandeira y yo estábamos felices por la invitación, que aceptamos de forma inmediata, y Artola manteniendo la distancia y su *autoritas* nos dijo: “acaban ustedes de hacer voto de pobreza”.

Como jefe de Departamento construyó un plan de estudios de Historia, donde en los tres primeros años se realizaban las asignaturas comunes, con las otras áreas de conocimiento: latín, arte y literatura. En cuarto se elegía la especialidad. Historia Moderna y Contemporánea se convirtió en el gran referente de la Facultad, con cuatro asignaturas que analizaban las doctrinas y los sistemas económicos y políticos, introdujo además una historia de las relaciones internacionales y otra de los movimientos sociales, junto asignaturas clásicas dedicadas a América, la historia moderna de España y el siglo XIX y XX, también de España. Toda una novedad para la época. Existe una notable coincidencia en subrayar que fue el plan de estudios mejor que ha habido y consiguió una formación excelente entre el alumnado.

Desde la llegada de los socialistas al gobierno, se fueron produciendo cambios en los planes de estudios y Artola dirigió, ya en la década de los noventa, el grupo 14 que introdujo la Historia del Mundo Actual, lo que permitió tener asignaturas específicas de historia universal desde 1945 y de historia de España desde 1939. Siempre insistió en que el conocimiento de nuestro pasado más reciente era una necesidad ineludible, siendo necesario ampliar la presencia de la historia contemporánea en los planes de estudios.



Otra imagen de Miguel Artola

A la hora de elaborar esos planes se mostraba muy crítico por el control del sistema educativo por profesionales de una procedencia determinada, pedagogos y psicólogos, que saben cómo enseñar y están empeñados a enseñarnos cómo se enseña, cosa perfectamente natural, “pero que no saben explicar la realidad presente que cambia rápidamente”.

Los planes de estudios debían responder a la demanda de la sociedad y a la naturaleza de la materia que se enseñaba y no a los intereses corporativos de los profesores o políticos de algunas comunidades autónomas.

Reflexionaba cómo afrontar la eterna polémica entre contenidos e instrumentos: “Yo creo que los dos son compatibles”. Cuando se hace una distinción ambos, se está diciendo que los contenidos son pura historia *événementielle* y que los métodos son los que permiten construir una interpretación histórica que es ajena a la historia *événementielle*. “De forma que las enseñanzas de las técnicas es blanco radiante y la de los contenidos es negro absoluto.” Artola continúa: “Creo que las cosas no son así, que el historiador profesional tiene mayores obligaciones y necesidades a lo largo de su vida de adquirir conocimientos que no ha dado en la facultad, conocimientos teóricos de otras materias.”

Concluyendo que los “contenidos por sí sólo no bastan, pero si uno explica tan sólo instrumentos, el alumno no sabe nada de nada.” Para analizar los contenidos debemos de conocer y utilizar los instrumentos. En suma, “el profesor de historia da las categorías al explicar los contenidos.” Entiendo que esta explicación sería el desarrollo más claro de lo que podríamos denominar el “método Artola” y, por supuesto, la herencia más poderosa y distintiva que dio a sus discípulos.

Han pasado por su magisterio numerosos profesores y profesoras, dirigiendo tesis doctorales muy diferentes y posicionándose de forma distinta ante temas metodológicos o interpretaciones históricas. Lo cierto es que sus discípulos somos bastante heterogéneos, pero como dice Artola: “Todos los caballeros del rey son buenos.”

La primera vez que manejé un ordenador fue cuando estaba realizando mi tesina a principios de los años ochenta sobre la fuerza de trabajo en España. Artola siempre ha concedido gran importancia a las nuevas tecnologías y desde comienzo de la década de los ochenta había en el departamento un Hewlett-Packard, con una pantalla de una sola línea y papel térmico, que se borraba con el tiempo. No había un software para tener una base de datos, una hoja de cálculo o un programa de tratamiento de textos. Cuando entrábamos de ayudantes, una de nuestras primeras misiones era aprender a programar en *Basic* y *Cobol*. Poco después se adquirió un Olivetti con monitor, que aceptaba los primeros paquetes informáticos. Así nuestro primer tratamiento de texto fue el *WordPerfect*, un excelente programa, que permitió que se fueran presentando las tesis doctorales escritas con el mismo y no en máquina de escribir.

Esta pasión por la informática y por introducirnos en ella dio lugar a un proyecto muy importante que se inició a comienzos de los ochenta, y que, con la colaboración del Ministerio de Cultura y la Real Academia de la Historia, entre otras instituciones, se convirtió en la actual base de datos de la *Legislación Histórica*. Su origen se encuentra en el trabajo de numerosos profesores del Departamento de la UAM.

Desde la segunda mitad de los años setenta Artola participaba en numerosas actividades fuera de la Universidad. Una de ellas fue un ciclo de conferencias dedicadas al “modelo constitucional español” en la Fundación Juan March, que tuvieron un enorme éxito entre profesores y estudiantes. Había que ir pronto para tener sitio en el salón de actos de la Fundación. En dichas conferencias nos explicó que las diferencias entre moderados y progresistas no estaban en los textos constitucionales, sino en las leyes orgánicas (imprensa, electoral y ayuntamientos), simplificando así la existencia de varias Constituciones y describiendo a su vez, lo que era una Constitución revolucionaria (Cádiz 1812) y una Carta Otorgada (Estatuto Real 1834).

3. JUSTO RECONOCIMIENTO Y LA PERSONA.

A lo largo de su vida universitaria y ya con su jubilación fue recibiendo merecidos reconocimientos. Elegido Académico de la Historia (1981), Doctor Honoris Causa por las Universidades del País Vasco (1989) y de Salamanca (1992), Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales (1991), distinguido con la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio (1996) y condecorado por el Gobierno portugués. Presidente del Instituto de España (1986), Premio Nacional de Historia de España por la *Enciclopedia de Historia de España* (1992), Medalla de la Universidad Autónoma de Madrid

(1993), Premio Eusko Ikaskuntza-Caja Laboral de Humanidades, Cultura, Artes y Ciencias Sociales (2000) y Premio Nacional de Humanidades Lorenzana (2008).

Artola era como le llamaban los alumnos. Luego cuando se comenzaba a trabajar bajo su dirección se le llamaba don Miguel y, por último, una vez que se obtenía la titularidad o la cátedra se le llamaba Miguel. Pese a que ésa era la tradición, confieso que nunca le he llamado Miguel, ni nunca lo haré, no me sale, para mí siempre será don Miguel.

Este donostiarra universal nacido en 1923, sigue con un estado de salud envidiable y una cabeza clara. Nos reunimos de vez en cuando a almorzar y hablamos de lo que ocurre en España o en otros lugares del mundo. Le preocupa que no haya sido bien explicada la Revolución Francesa, la guerra de guerrilla en España, la organización de los militares ante la guerra, reflexiona sobre el duque de Wellington y Waterloo, la situación en Cataluña, el tema de la legitimación de la Corona o la estructura territorial del Estado. Sus análisis y comentarios siguen teniendo la misma brillantez y claridad que cuando nos daba clase. Maestro, gran universitario y excelente historiador. Gracias don Miguel.